

## EL POLEMICO CRIOLLISMO DE LA OPTICA BORGIANA. ESTUDIO INTERTEXTUAL EN LA "BIOGRAFIA DE ISIDORO TADEO CRUZ"

NELIDA ANA SORZANA DE TORIBIO  
Córdoba, Argentina

Tratar de penetrar el vasto universo borgiano es casi una osadía, la intención no es agotar su lectura sino a través de un recorrido textual ubicar algunas relaciones con el tema señalado.

Biografía imaginaria de un ser literario que para los argentinos es casi tan real como su amigo Martín Fierro. Biografía a través de la cual la literatura es elevada a la categoría de vida y al mismo tiempo permite la inclusión de coordenadas históricas a través de los anclajes témporo-espaciales. Estos toman como texto los años de la historia argentina que van de 1829 a 1874; ya que la vida de Cruz a continuación del título queda ubicada en ese período a pesar de que el enunciado se detiene en 1870, noche del encuentro con Martín Fierro. La documentación histórica, a veces explícita como por ejemplo "Manuel Mesa, que fue ejecutado en la plaza de Victoria", otras veces implícita tal el caso de las fechas que abren y cierran el relato "6 de Febrero de 1829" (día del regreso de San Martín) y "12 de Julio de 1870" (día en que parte del ejército jordanista ataca a Concepción del Uruguay, capital de la Provincia de Entre Ríos hasta 1883 y vencen a los nacionales), permiten al enunciador "parecer" objetivo en su polémica con un discurso martinfierrista y con un discurso social-político.

El texto va intercalando secuencias narrativas con secuencias que llevan la marca del enunciador. Las primeras son: 1: Circunstancias históricas y sexuales de la concepción de Cruz. 3: Hechos relevantes de la vida de Cruz. 5: Mandato social. 6: La lúcida noche.

Desde la primera secuencia vemos manifestarse los dos programas narrativos de base: PN1, relacionado con los montoneros dentro del cual está incluido el desconocido, luego padre de Cruz y PN2 relacionado con la vida de Cruz. Las secuencias que llevan la marca del narrador son dos. La primera enmarcada por la mención del nacimiento y la muerte de Cruz (secuencia 2), la segunda enmarcada por los años 1869-1870 (secuencia 4).

En estas secuencias está presente el hacer persuasivo propiciando un tipo de lectura que prefigura la imagen del enunciario y manifiesta la voz del ensayista a través de ciertas reflexiones.

Esta organización produce la aproximación de dos géneros distintos: el ensayo y el cuento; creando así un nuevo género narrativo que, como ya ha sido señalado por la crítica, es característica del estilo borgiano. Esta complejidad fortalece también la lectura del título metafórico. ¿Dónde comienza la realidad y cuándo termina la ficción...? Por último la aproximación permite en este caso presentar un claro universo axiológico a través de los contrarios civilización-barbarie y determinismo-indeterminismo.

Habíamos señalado que la ficción tenía sus programas narrativos de base encarnados en sujetos distintos del narrador, pues bien, el ensayo también tiene su programa narrativo de base, el cual ahora depende del enunciador y cuyo "hacer" se formaliza en la escritura. El ensayista enmascarado como historiador dice: "Mi propósito no es repetir su historia. De los días y noches que la componen, sólo me interesa una noche; del resto no referiré sino lo indispensable para que esa noche se entienda". Esta explicitación conlleva un implícito: el encuentro de Martín Fierro y Cruz en el poema hermandario no es entendible. Crítica de tipo estético que apunta al concepto de verosimilitud de Aristóteles (No importa que haya sucedido, sino que resulte creíble). El programa narrativo de base del ensayista "es hacer entender" lo que ya está contado pero que para el lector hacia el cual él se dirige resulta no entendible. En el mismo segmento justifica la selección de los hechos en función de esta intención. Destacamos el lexema entender, porque luego Cruz está ubicado en el relato "(más allá de las palabras y aún del entendimiento)" en el lugar de la "comprensión". El enunciador en esta secuencia se distancia del sujeto del enunciado (Cruz) tanto a través de los contrarios civilización-barbarie ("vivió, eso sí, en un mundo de barbarie monótona") como de los lexemas entender y comprender.

Entender, según el diccionario, es tener idea clara de las cosas; y el hacer entender supone en este caso lograr la performance a través de la palabra escrita. Entendimiento y palabra quedan ubicados en la deixis positiva en la cual se instala el sujeto de la enunciación.

Comprender es, según dice el diccionario en su primera acepción: "abrazar, ceñir, rodear por todas partes una cosa"; Cruz allí, en "el vecindario de los corrales" comprende su separatividad de la ciudad y del grupo; lo comprende profundamente pero no lo puede entender y no lo puede manifestar. Queda ubicado así en la deixis negativa

1. El subrayado es nuestro.

“comprensión” y “silencio” con respecto al enunciador. Vale la pena señalar que en este texto no hay una enunciación enunciada que se relacione con el sujeto Cruz. Al final aparecen sólo palabras gritadas a través del estilo indirecto. Decíamos que el programa narrativo de base del ensayista es hacer entender; pues bien la ficción que se desarrolla a través de la secuencia narrativa pasa a ser el programa narrativo auxiliar de este programa de base. El ensayista conectado íntimamente con el narrador a través de la isotopía global destino (hacer persuasivo de la cuarta secuencia) configura un recorrido narrativo en el cual el actor destino ya está incluido en la primera secuencia a través del sueño.

El texto presenta varias isotopías parciales, ellas son: histórica (unitarios vs. federales), social-política (civilización vs. barbarie) y de la comunicación (comunicación vs. incomunicación). El enunciador va desplegando, ocultando y anunciando en un juego espacial-escritural las distintas isotopías, las cuales quedan englobadas a través de la isotopía destino: ella es isotopía global y compleja.

#### Manipulación autorial y función intertextual del documento historiográfico

\* La primera secuencia relata el fracaso de los montoneros y aparece como situación narrativa en la cual suceden hechos anteriores a la vida de Cruz. Aislada del hacer persuasivo, señala por ello la no necesidad de explicar el porqué de su presencia. El enunciador parece operar como un historiador antiguo (quiénes fueron sus padres, cuál fue su origen). Plantea entonces una relación de causalidad implícita entre el antes y el después; causalidad que (y es aquí donde aparece la figura del narrador moderno) en ningún momento queda explicitada.

Esta secuencia a través de los cronónimos, antropónimos y topónimos; queda anclada en el período histórico denominado guerra civil después de la caída y fusilamiento de Dorrego por Lavalle, cuando Rosas está organizando la resistencia federal en la provincia de Buenos Aires, mientras Lavalle es gobernador interino de la misma y en el preciso día del regreso de San Martín, el cual al enterarse de la situación decide (“no perteneciendo ni debiendo pertenecer a ninguno de los partidos en cuestión”) pedir su pasaporte a Montevideo. Más allá de las interpretaciones que se puedan hacer del viaje de San Martín, éste en su carta a Díaz Velez, asevera la neutralidad y esta fecha ha quedado en la memoria de los argentinos

como figura clave de la diferencia entre guerras de la independencia y guerras civiles.

Al introducir esta fecha como anclaje histórico el enunciador parece adherirse a la neutralidad sanmartiniana, pero un análisis de la secuencia revelará su apreciación de la situación histórica. El primer enunciado presenta los dos actores colectivos históricos en pugna. El todo unitario contrasta con montoneros que en relación metonímica con federales señala su situación de grupo. Lavalle es para el grupo montonero el antideslinador que hostiga (hostigar viene del latín tardío y significaba azotar con bastón, lo cual estaría intensificando la posición de mando). Ante este don negativo del anti-deslinador los perseguidos van en un movimiento de sur a norte hacia López para reorganizarse. Este período que podemos denominar “búsqueda” de un jefe militar competente queda inscripto en un período de la guerra civil pero como grupo desarticulado. A su vez dentro de él se inscribe otro período que es alto (descanso) en la búsqueda y dentro de éste la concepción de Cruz y el sueño. El narrador focaliza la concepción de Cruz por medio de movimientos concéntricos que van de lo general a lo particular y la misma no es nada más que resultado de circunstancias sexuales casuales. La causalidad histórica se suma a la casualidad sexual. Cruz es entonces el hijo casual de un grupo desarticulado de las guerras civiles.

Desde esta visión del pasado se construye el programa narrativo de la vida Cruz. El pasado opera como englobante; pero además ese pasado aparece justo en el momento de la performance de Cruz. Observamos que el período “búsqueda” se presenta como el momento previo al final de un proceso cuyo movimiento inicial es conocido a posteriori por medio de una encajadura temporal; la cual permite la co-presencia de dos programas narrativos: el del grupo montoneros dentro del cual está el desconocido y el de la vida de Cruz. Así pues entre el mandato social (captura del “malevo”) y la performance; (ruptura con el contrato social y establecimiento de un contrato de orden individual por medio de un intercambio) la encajadura temporal insiste en presentar al pasado como englobante unido a un lugar preciso: la Laguna Colorada.

Transcribimos con ciertas elipsis: “En los últimos días del mes de Junio de 1870, recibió la orden de apresar a un malevo, que debía dos muertes a la justicia...; el informe agregaba que procedía de la Laguna Colorada. En este lugar, hacía unos cuarenta años, habíanse congregado los montoneros para la desventura que dio sus carnes a los pájaros y a los perros; de ahí salió Manuel Mesa, que fue ejecutado en la plaza de la Victoria; mientras los tambores sonaban para que no se oyera su ira; de ahí, el desconocido que engendró a Cruz y que

pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las batallas del Perú y del Brasil. Cruz había olvidado el nombre del lugar; con leve pero inexplicable inquietud lo reconoció...".

La encajadura temporal permite al enunciador erigirse como sujeto del decir con respecto al Programa Narrativo 1, al mismo tiempo que oculta el desplazamiento de Cruz desde Pergamino a Laguna Colorada y sitúa a este actor en un hacer cognoscitivo, con respecto al espacio, impregnado de semas disfóricos a través de la calificación "inquietud". Como sujeto del decir el enunciador también impregna de semas disfóricos la "desventura" (desgracia) de los montoneros insistiendo en el final trágico. El origen de la desventura nos remonta a un hecho histórico producido en Laguna Colorada. Crónica Argentina (Tomo 3) señala que allí los indios, con los que Rosas se mantenía en contacto resolvieron en un parlamento apoyar a los federales. Laguna Colorada aparece entonces como el lugar del origen de una desventura histórica. Lugar de contrato cuyo promotor a nivel histórico es Rosas. El discurso anti-rosista al mismo tiempo que oculta el nombre del destinador grupo montonero (¿no es el olvido para Borges acaso la pena más grande?), se pone en evidencia al impregnar de semas disfóricos el lugar. El fin del proceso búsqueda se da al día siguiente del seis de febrero de 1829; cuando los montoneros son desbaratados por Isidoro Suárez y Mesa es ejecutado en la plaza. Los anclajes témporo-espaciales relacionados con los semas de incoactividad y terminatividad (semas aspectuales de la temporalización) coinciden con los datos que registra la historia argentina. También coinciden los actores colectivos y sus representantes. Esta coincidencia es la que da el parecer objetivo pero la manipulación autorial se ejerce en dos aspectos. Primero, en la selección de los acontecimientos históricos. Segundo, en la combinación que se realiza entre esos acontecimientos y la aventura de Cruz. Ella hace coincidir el lugar la *performance* de Cruz (espacio utópico) con el lugar de origen del padre que es al mismo tiempo el lugar de contrato del grupo montonero cuyo destinador es Rosas y el lugar de origen de Martín Fierro, rostro de la barbarie, tal cual como queda descrito por el enunciador. Laguna Colorada se visualiza como un espacio englobante de un signo fatídico y de un destino bárbaro.

Este anclaje y esta manipulación le permiten al enunciador mantener si distancia con respecto a la isotopía socio-histórica y aproximarse con respecto a la isotopía destino en su relación con el sujeto del enunciado: Cruz.

Mientras el enunciador es poseedor de una memoria histórica, de un saber (cultura escrita, civilización), Cruz es el ignorante que sólo posee memoria de su historia personal y en base a ella realizará su

*performance*. La no conciencia histórica es tal que el hijo del montonero asume su destino a-histórico a nivel argentino en el mismo momento que un grupo de jordanistas invaden Concepción del Uruguay (en oposición a la historia del padre).

El narrador ya lo había anticipado al decir "Como soldado raso, participó en las guerras civiles; a veces combatió por su provincia natal, a veces en contra". Cruz es un sujeto en este nivel del no saber y por ello del no poder insertarse en una situación histórica. Es sólo sujeto del saber, querer y poder luchar. Por eso es "oscuro" y "valerosa" su vida. La biografía fechada abundantemente no incluye

ninguna fecha importante a nivel histórico argentino. El narrador insiste en esta selección de datos en la no conciencia histórica. En oposición Martín Fierro de Hernández es un sujeto que estuvo en Ayacucho. La polémica se mantiene entre un texto y otro a través de los anclajes.

Habíamos dicho que el narrador se conjunta con Cruz. Y lo hace por medio del actante destino que aparece figurativamente anunciado en la noche (secuencia cuatro): "(lo esperaba, secreto en el porvenir, una lúcida noche fundamental: la noche en que por fin vio su propia cara, la noche en que por fin oyó su nombre...)". En esa noche (secuencia seis): "(mientras su cuerpo combatía en la oscuridad), empezó a comprender. Comprendió que un destino no es mejor que otro, pero que todo hombre debe acatar el que lleva adentro..." (En esta secuencia se repite cuatro veces "comprendió", observamos que Cruz nunca llega al entender). Cruz en este momento actúa según la categoría aléfica del deber-ser. Necesariamente debe unirse a Martín Fierro porque ahora por primera vez se ve reflejado en alguien. Debe ser como el otro porque sino se queda para siempre sin rostro. El estado de carencia que descubrió en ese silencio, comentado al inicio de este trabajo, al no verse reflejado en el grupo y que llevó durante su vida social; ahora se elimina en el momento que realiza su elección. Elección inevitable, debe ser un bárbaro. Mientras él salva la vida libre de Martín Fierro, al mismo tiempo adquiere un rostro. Estamos ante una prueba simulada porque aquel que parece el oponente es el delegado del destinador destino; el cual le ofrece a cambio de la vida bárbara un rostro. Por primera vez Cruz estará comunicado. La encajadura temporal permite también una recurrencia lexemática que opera como enmarque.

El elemento encuadrante pertenece a la primera secuencia: "... y el hombre pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las guerras del Perú y del Brasil" (Primera vez). "... de ahí, el desconocido que engendró a Cruz y que pereció en una zanja, partido el cráneo por un sable de las guerras del Perú y del Brasil". (Segunda vez)

El elemento encuadrado incluye las secuencias dos, tres, cuatro y cinco. Toda la vida social de Cruz se visualiza como una vida sin rostro, sin identidad. Eludiendo interpretaciones de tipo psicológico, las cuales son posibles, la carencia del apellido paterno en Cruz relaciona ese estar sin rostro con la situación de anonimato del padre.

El destino lo espera a Cruz en el rostro de Martín Fierro, el mismo destino que le negó el rostro paterno y que posibilitó su vida.

El deber-ser un hombre con rostro, la necesidad de identidad absorbe el deber-no hacer (categoría deóntica), por eso Cruz se quita las jineteras, comprende "su destino de lobo, no de perro gregario" y entra definitivamente en el orden de lo prohibido social (traidor), pero asume su destino (héroe). Así pues Borges logra incluirse en una

literatura criollista acentuando la polémica que vino manteniendo a través de sus ensayos y de otro cuento "El fin". Todos los roles entonces asumidos por el sujeto Cruz en la vida social se dan a nivel de parecer. Parece un tropero igual a los otros cuando en 1849 llega a Buenos Aires pero la imposibilidad de entrar a ella lo distancia del grupo, le revela su carencia: parece igual pero es distinto. Luego parece un guerrero pero es un condenado. Después parece sujeto al matrimonio pero es sólo un amancebado, es libre; no se acuerda de su familia cuando asume su destino. Posteriormente parece recuperado socialmente "Había corregido el pasado...", por ello es nombrado sargento de la policía rural; pero es un bárbaro sin rostro, incomunicado "en aquel tiempo debió de considerarse feliz, aunque profundamente no lo era..." dice el narrador. Y finalmente cuando abraza su destino y deja el nivel del parecer social, para la sociedad parece un desertor. Pero se hace desertor para ganar a otros desertores. Y para ganar su propio rostro. ¿Cómo debemos entender la cita bíblica que pertenece a San Pablo? "Me hago con los flacos, flaco para salvar a los flacos; me hago todo para todos para salvarlos a todos" (I Corintios 9:22). Al justificar a Cruz a través del destino y al conservarlo en la memoria literaria ¿no está Borges justificando y conservando en la memoria literaria a todos esos gauchos que él considera malevos y que desde su perspectiva histórica-social condena?

### El destino de Cruz prefigurado en el sueño (?)

En la primera secuencia el sueño aparece como un proceso de comunicación fallida de un mensaje fatídico ("pesadilla tenaz") cuya transmisión se ve interrumpida por el hacer de la guerra. El "confuso grito" es sólo manifestación del soñar pero deja en secreto el contenido del mensaje. Este enunciado se presenta como una figura de

suspensión y exige por parte del lector una actividad de desciframiento del secreto. Así pues el enunciatario está llamado a realizar una actividad cognoscitiva tratando de descubrir las marcas del secreto. Si tenemos en cuenta que los tres momentos dramáticos del relato se inscriben en una configuración discursiva en donde los actores están en relación perseguidos-perseguidores y que en los tres están presentes las marcas temporales ("Hacia el alba" la primera y segunda vez) y las marcas relacionadas con la comunicación ("grito confuso" la primera vez y "gritó un chajá" la segunda y tercera vez) podemos descifrar el contenido del sueño como mensaje del destino de Cruz. Pero además la intertextualidad coopera con esta actividad de desciframiento. En la secuencia cuatro el narrador dice: "Cuéntase que Alejandro de Macedonia vio reflejado su futuro de hierro en la fabulosa historia de Aquiles... A Tadeo Isidoro Cruz, que no sabía leer, ese conocimiento no le fue revelado en un libro; se vio a sí mismo en un entrevero y un hombre". Al mismo tiempo que magnifica la historia de Cruz por medio de la comparación (visión del destino) el enunciatario está dando pistas para descifrar el contenido del sueño. La historia de Alejandro ha sido contada por Plutarco en *Vidas Paralelas*.

El narrador y el ensayista se conjuntan ahora por medio de la máscara del historiador. En la historia de Alejandro cuenta Plutarco que Filipo algún tiempo después de celebrado el matrimonio, tuvo un sueño en el que le pareció que sellaba el vientre de su mujer y que el sueño tenía grabada la imagen de un león. Este sueño es descifrado por un adivino de la siguiente manera: Olimpiada estaba encinta y lo estaba de un niño valeroso y parecido en su índole a los leones.

Así pues el parecer del historiador, la manera de seleccionar los hechos y el destino pre-fijado recuerdan a Plutarco. Tanto a nivel paradigmático textual por medio de los conectores, como a nivel intertextual podemos descifrar el sueño del desconocido, como el mensaje del embarazo producido con "la mujer que dormía con él" y del destino de ese niño, destino de lobo.

"Estoy buscando mi rostro antes de que el mundo fuera hecho" dice la apostilla. A los cuarenta años Cruz encuentra su rostro, a los cuarenta años Borges escribe este cuento y en el momento crucial de la memoria histórica, Borges comete un error, no hacía cuarenta años que los montoneros se habían congregado, sino cuarenta y uno. ¿Por qué Borges comete ese error y cuándo pasó a ser el otro, el distinto de la literatura argentina? Esas son respuestas para otro estudio, pero "yo tengo para mí" que en ese destino inevitable de Cruz, en la comprensión a través del destino, está pudorosamente ocultada la nostalgia de otro destino, el del cantor épico.

## Bibliografía

GREIMAS - COURTES. *Semiótica - Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Gredos, Madrid, 1982.

PEREZ AMUCHASTEGUI (Asesor) *Crónica argentina*. Buenos Aires, Códex, 1968.

PLUTARCO. *Alejandro y César*. Salvat, Navarra, 1971.

## BORGES Y LA INTERTEXTUALIDAD DE LA HISTORIA: NOSOTROS EN LOS OTROS

JULIA MALPEZZI  
IRIS R. SEGOVIA  
Universidad de Morón

*Somos todo el pasado, somos nuestra sangre,  
somos la gente que hemos visto morir, somos los  
libros que nos han mejorado, somos gratamente  
los otros.*

J. L. Borges

Si quisiéramos hablar del papel de la historia en la narrativa borgeana, necesariamente acabaríamos en la extraña afirmación que concibe a la historia en términos de ficción literaria.

Escandalosa paradoja que, contrariando el sano sentido común, parece señalar que la verdad en la historia no se mide por la objetividad de sus hechos sino por la subjetividad de sus relatos. En Borges la historia se juega en el *cómo se cuenta*. Su realidad se constituye por una madeja discursiva, entrelazada a fin de vislumbrar lo que pudo haber sido. Su marco escritural se confina entre lo hipotético y lo conjetural.

Esta debilidad historiográfica de la historia, es el lugar donde la astucia borgeana echa sus raíces. Borges delata a todo historiador en su calidad de escritor, sembrando sospechas en la solidez de sus relatos. Una hábil treta que le permite transgredir las fronteras que separan Historia y Literatura, para luego encamar, en él mismo, su conjunción. A tales fines, consagra gran parte de su obra en la confección de historia.

El Borges-historiador, tomando fragmentos de sucesos, dichos, nombres, tiempo y espacio, conforma *historias de historias*; cuentos que como imágenes reflejadas en espejos encontrados, se multiplican *ad infinitum*. Su ejercicio escritural diluye, junto al tiempo que fue, un tiempo que no fue; hace de la historia el intertexto necesario, o mejor, el *pre-texto* obligado, la mueca de una titánica tarea por arrebatarle al olvido su propia memoria.